

# EL VIAJE DE PATITÁS



II RELATO ENCADENADO SMM



# EL VIAJE DE PATITÁS

---

II RELATO ENCADENADO SMM

---

**Coordinación editorial:** Biblioteca SMM

**Diseño y maquetación:** Javier González



© Ediciones SMM

## Portada:

Ilustrador inteligente.

## Texto:

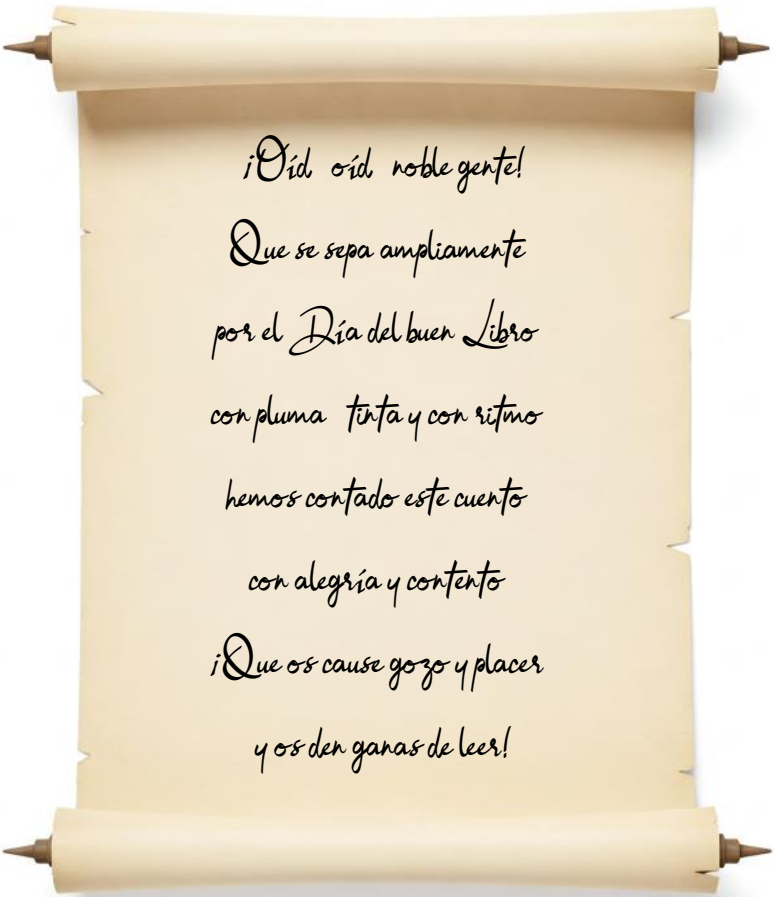
Julietta Fierro Cuesta (3EP-A)  
Irene Carrera Carretero (3EP-B)  
Arturo García Álvarez (3EP-C)  
Amelia Areal Daviña (3EP-D)  
Alba Navia Gómez Graña (4EP-A)  
Daniela Vilarinho Navarrete (4EP-B)  
Daniel Río García (4EP-C)  
Eduardo Luis Simón Ferreiro (4EP-D)  
Elisa González-Camino García (5EP-A)  
Martín Silva López (5EP-B)  
Carmela Prada Martín (5EP-C)  
Adrián Prieto Tomás (5EP-D)  
Daniel Castro Rilo (6EP-A)  
Luz Bouza Orejón (6EP-B)  
Lucía Payo González (6EP-B)  
Clara Dapena Capeáns (6EP-C)  
Leo Rodríguez Luengo (6EP-D)  
Natalia Gómez Costas (1ESO-A)  
Inés Neira Bescansa (1ESO-B)  
Satya Fernández Díaz (1ESO-C)  
Julia Fernández del Olmo (1ESO-D)  
Rocío Piñeiro Bello (2ESO-A)  
Laura Lameiro García (2ESO-B)  
Juan Carlos Quintela Sexto (2ESO-C)  
Juan Bescansa Álvarez (2ESO-D)  
Eduardo Martínez O´Shea (3ESO-A)  
Nora Porto Rumbo (3ESO-B)  
Flavio Moreira Roca (3ESO-C)  
Luis Alberto González García (3ESO-D)  
Noa Trillo Fernández (4ESO-A)  
Carlos Álvarez-Miranda Fernández (4ESO-B)  
Marta Ortigueira Raposo (4ESO-C)  
Manuel Cagiao Barbeito (4ESO-D)

Elena Brünbeck Ponte (1º Bach A)  
Diego Alfonso Durán Conchouso (1º Bach B)  
Hugo Martínez Magdalena (1º Bach C)  
Germán Portela Reino (1º Bach D)  
Marina Corredoira de la Cuesta (2º Bach A)  
Flor M.<sup>a</sup> Giráldez Martínez (2º Bach B)  
Henar Herguedas Candal (2º Bach C)  
Elena Vázquez Amor (2º Bach D)

## Ilustraciones:

Gala Pinillos Cereijo (Tambor)  
Adriana Maiz García (Cascabel)  
Nacho Cabrera Buyo (Pandereta)  
Curro Méndez Vicente (Maracas)  
Santiago Castelo Losada (Peces)  
Saya Marchán Guillén (Ardillas)  
Marco Ogando Pereira (Pandas)  
Julia Sánchez López (Pingüinos)  
Valeria Castro Lugo (Lunas)  
Ainara Castelo Marcos (Estrellas)  
Sofía Chorén Cillero (Estrellas)  
Ignacio Seoane Marín (Cohete)  
Jorge Seoane Vázquez (Cohete)  
Iago Camacho Teijo (1ºEP-A)  
Ángel Cardalda Lendoiro (1ºEP-B)  
Hugo García Lamas (1ºEP-C)  
Javier Martínez O´Shea (1ºEP-D)  
Andrea Castro del Corral (2ºEP-A)  
Sara Casas Rego (2ºEP-B)  
Cecilia Ponce de León Fontán (2ºEP-C)  
Bosco Pardo Díaz (2ºEP-D)  
Ana Cidoncha Lestao (Madrugadores)  
Carmen Conchado Parada (Madrugadores)  
Noelia Pousa Gómez (Madrugadores)  
Carlota Wirtz Pombo (Madrugadores)



A scroll of parchment with a light beige color and a slightly textured surface. It is unrolled, showing a central rectangular area with text. The scroll is held by two wooden pins at the top and bottom edges. The text is written in a black, cursive script.

*¡Oíd, oíd noble gente!  
Que se sepa ampliamente  
por el Día del buen Libro  
con pluma tinta y con ritmo  
hemos contado este cuento  
con alegría y contento  
¡Que os cause gozo y placer  
y os den ganas de leer!*

**23** de abril de **2025**, Día del Libro





Patitas nunca había sido un perro muy aventurero. Nació y se crió en un barrio tranquilo en casa de don Pedro, un hombre de mediana edad que trabajaba mucho y apenas estaba en casa, pero siempre lo sacaba a pasear por las mañanas y volvía por la noche para alimentarlo; hasta que un día no apareció más. Una noche, Patitas, hambriento, se acercó a la entrada, pero pasaban los minutos y las horas, y don Pedro no llegaba. Algo le había sucedido, era la primera vez que no volvía a casa en toda la noche.

Salió el sol. Patitas se sentía desesperado por encontrar comida y con miedo porque nunca había estado tanto tiempo solo. Lo primero que se le ocurrió fue salir al jardín a ladrar todo lo fuerte que podía con la esperanza de que alguien le ayudase, sin éxito. Ahí fue cuando se dio cuenta de que, si don Pedro no regresaba, tendría que ser él quien fuera a buscarlo. Patitas apenas se había alejado nunca de su barrio, no tenía ni idea de dónde podría estar su dueño, ni por dónde empezar a buscar, pero si algo tenía claro era que no iba a quedarse quieto en casa ni un minuto más...

Así fue como Patitas emprendió su aventura, no fue fácil atravesar el jardín hasta la acera; según lo hacía los pensamientos inundaban su cabeza. La realidad es que la inexperiencia de nuestro peludo protagonista en las calles suponía un problema, y es que, si se perdía, no habría ninguna garantía de volver a casa. Una vez encima del frío asfalto, Patitas era consciente de la importancia de este viaje de búsqueda.

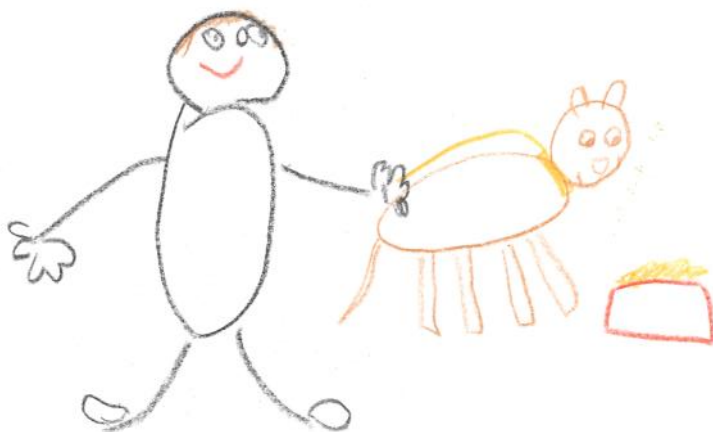
Tras caminar un poco, apenas dos calles más abajo le rugieron las tripas. Fue entonces cuando encontró el bar que solía frecuentar su querido dueño. Patitas tenía una idea de qué se hacía en ese lugar: comer, beber y



---

charlar, si eres humano, claro está, ya que los perros no estaban permitidos dentro, solo en la terraza. De todas formas, motivado por las ganas de encontrar a su dueño y la hambruna, se saltó la norma y decidió entrar. Ahí es cuando reconoció a Sandra, la camarera...

Sandra era una mujer ya entrada en edad. Tenía el cabello tintado de un blanco suave que contrastaba con la penetrante mirada de sus ojos azabache, los cuales, con la experiencia propia de quien ya ha vivido media vida, escrutaban la cargada estancia que era el bar. La entrada de nuestro protagonista no le pasó desapercibida. Le dio de comer y beber y, cuando hubo terminado, lo condujo por un largo pasillo que llevaba al interior del edificio. Todo estaba en penumbra, y sólo se vislumbraba la rendija de luz que dejaba escapar una puerta entreabierta. Cuando Sandra la abrió y ambos la atravesaron, la intensa luz les dio la bienvenida a un mundo nuevo.





Una vasta pradera salpicada de árboles los rodeaba. Las florecitas de la primavera asomaban ya de entre las hierbas, y un río de aguas cristalinas fluía en su eterno camino hacia un gran lago.

Sandra lucía ahora una larga melena rubia que le llegaba a la cintura. Sus rasgos habían rejuvenecido hasta lucir los de una joven de veinte años, y hasta se diría que había crecido dos palmos. Su magnífico cabello no lograba disimular unas largas orejas puntiagudas... ¡Sandra era una elfa! Sus ojos, que conservaban su intensa mirada, invitaron a Patitas a mirar su reflejo en el lago. Lo que vio le dejó sin aliento. En vez de ver un perro, un esbelto elfo le devolvía la mirada. La misma cabellera rubia y las mismas orejas puntiagudas enmarcaban sus nuevas facciones y su mirada, antes acostumbrada a mirar desde el suelo, intentaba acostumbrarse a verlo todo desde las alturas. Entusiasmado, corrió a lo alto de una colina. Desde allí contempló un amplio valle, lleno de casitas de piedra con tejados de vivos colores.



—Buena suerte, mi élfico compañero. Lo que buscas está en estas tierras. Ahora debes continuar solo —dijo Sandra desde el bosque.

Así, nuestro amigo se quedó solo en el lugar. Todo a su alrededor parecía lleno de la misma magia especial, y hasta se diría que los árboles hablaban.

Patitas descendió la colina con paso inseguro, aún sorprendido por su transformación. La aldea parecía tranquila, con casitas de piedra y tejados de colores, pero algo en el aire le resultaba extraño, como si el lugar escondiera un secreto que estaba a punto de revelarse.



Al llegar a la plaza central, esperaba encontrar a alguien que le explicara qué estaba pasando. No vio a ningún anciano, pero sí a un grupo de pequeñas criaturas aladas que flotaban en círculos sobre la fuente. Sus alas traslúcidas reflejaban la luz, y sus voces sonaban como el viento entre los árboles. Se detuvieron al verlo y comenzaron a susurrar entre ellas hasta que una, de ojos dorados, se adelantó.

—Eres nuevo aquí —dijo con voz suave—. Y sé que buscas algo... pero antes, debes entender por qué has venido.

Patitas quiso preguntar qué significaba eso, pero antes de que pudiera hablar, una ráfaga de viento recorrió la aldea. Las extrañas criaturas aladas se miraron entre sí con inquietud, y la luz en la fuente centelleó por un instante. Algo estaba a punto de suceder, y Patitas sintió que aquello no era una simple coincidencia.





De repente, miró a su alrededor y al ver que no estaban las hadas, le subieron las pulsaciones y una fuerza sobrehumana proveniente de la fuente le transportó hacia un frondoso bosque. Patitas, desorientado, decidió explorar el bosque con el objetivo de entender lo que estaba pasando.

Después de un par de horas de búsqueda, Patitas encontró a una extraña criatura entre los árboles e intentó hablar con ella; con sus puntiagudas orejas, sus grandes pezuñas y su melena celeste, destacaba entre el musgo del bosque. Tenía la mitad superior élfica y la mitad inferior equina; ¡era un centelfo!

Patitas se acercó al centelfo.

—¡Hola! —dijo Patitas, intentando ser amable —¿Me podrías decir dónde estamos?

—Lo siento mucho, pero estoy tan perdido como tú —dijo la criatura.





—¡Empezamos bien! ¿Cómo te llamas? —preguntó Patitas.

—Me llamo Cris, ¿y tú?

—Yo Patitas, ¡encantado de conocerte!

—¿Por qué estás aquí? —preguntó Cris.

—Estoy buscando a mi dueño. ¿Me ayudarías con mi aventura? —contestó Patitas.

—Sí, claramente; pero con la condición de que tú me ayudes también.

—¡Genial! —dijo Patitas entusiasmado, —pero... ¿cómo llegaste aquí? — se preocupó Patitas por su nuevo compañero.

—Yo vivía en una montaña, era un varón humano muy guapo, pero una bruja llamada Stella me lanzó un hechizo y me convirtió en lo que soy ahora. El golpe me mandó al bosque y llevo cinco días deambulando perdido por aquí.



---

—Entonces, estarás buscando a la bruja, ¿no?

— Sí —dijo el centelfo —necesito volver a mi vida de siempre.

Así que el centelfo y Patitas comenzaron a caminar y a explorar el bosque. Tras mucho caminar encontraron una casa misteriosa; se acercaron a verla y como no había nada peligroso, entraron en ella.

Cuando ya estaban en la casa vieron una pequeña trampilla, la abrieron y en su interior hallaron un mapa élfico que les ayudaría a entender mejor el bosque.



—Fíjate, aquí se ve cómo es el bosque —dijo Patitas.

—Sí, es mucho más grande de lo que pensaba —contestó Cris.

—Nos costará mucho encontrar lo que buscamos —afirmó Patitas.

—Tienes razón, —dijo el centelfo —aunque ahora es muy tarde, será mejor que pasemos aquí la noche.

—Mañana partiremos a primera hora —concluyó Patitas.



---

Y así hicieron, a primera hora de la mañana, cuando el gallo cantó, nuestros dos personajes prepararon sus cosas e iniciaron su viaje.

La noche anterior habían decidido dirigirse a un punto señalado en el mapa con una gran cruz roja. Al cabo de cuatro horas de duro viaje llegaron a su destino, allí se encontraron un gran mar de calaveras; no era un buen presagio. Cuando llevaban un tiempo investigando chocaron con un objeto invisible en medio de la nada; después de inspeccionarlo detenidamente descubrieron que era una puerta escondida.



Abrieron la puerta con mucho cuidado y descendieron sigilosamente por unas escaleras que daban a un laboratorio subterráneo. Allí, abajo... ¡los estaba esperando la bruja Stella!

—Veo que me habéis encontrado —dijo la malvada bruja mientras preparaba una poción, —te encuentro muy guapo con tus patas de caballo, Cristopher.

—Grrrr —gruñó el centelfo Cris.

—Tranquilo amigo, no te pongas a su nivel —dijo patitas —, solo quiere enfadarte.





Patitas, sin que la bruja lo escuchara, le susurró a su amigo:

—¡Tengo una idea! ¡Tú la despistas mientras yo cojo las pociones!

—¡Buena idea, pero ve rápido! —  
siguió susurrando Cris.

—¡Stella, —exclamó Cris —tu  
gato está intentando comerse a tu  
cuervo!

—¡Ay, Dios mío! —dijo la bruja, y  
se fue corriendo.



Mientras la bruja se iba, Patitas  
cogió unas cuantas pociones y las  
mezcló, se produjo una pequeña  
explosión y en medio de toda la  
humareda apareció una puerta  
que los llevó al principio del mapa.



Allí se encontraron con un paisaje lúgubre, solitario y frío; con un camino serpenteante que los condujo hasta un frondoso y gran *Toxo*.



—¡Aquí no hay nada!, ¡qué decepción! —dijo Patitas frustrado mientras le daba una patada al majestuoso *Toxo*.

Y, de repente, se escuchó una grave voz que decía:

—¿Quién osa despertar al sabio *Toxo*?

—¿Quién ha dicho eso? —preguntó el centelfo sorprendido.

—Creo que hay alguien ahí escondido —susurró Patitas.

—¡Abrid los ojos y mirad hacia delante, pedazo de panolis!

—¿Eso es un *toxos*? —se extrañó Cris

—Pues claro que sí, bobos, ¿o es que no me veis?

—¿Crees que podría ayudarnos? —le dijo Patitas a Cris muy bajito.





---

—Evidentemente, majaderos, para algo estoy aquí, ¿no veis que soy un Toxo sabio? Percibo un leve rastro de poción de la malévola bruja Stella a través de mis flores en vosotros.

—Sí que eres sabio, sí —dijo Patitas.

—Entonces sabrás que queremos derrotar a Stella —respondió Cris.

—Claro que lo sé, mentecatos. Y os ayudaré, pero no será gratuito.

—¿Qué pides? —preguntó Patitas.

—Necesito la poción que estáis ocultando para poder volver a la normalidad, alcornoques.

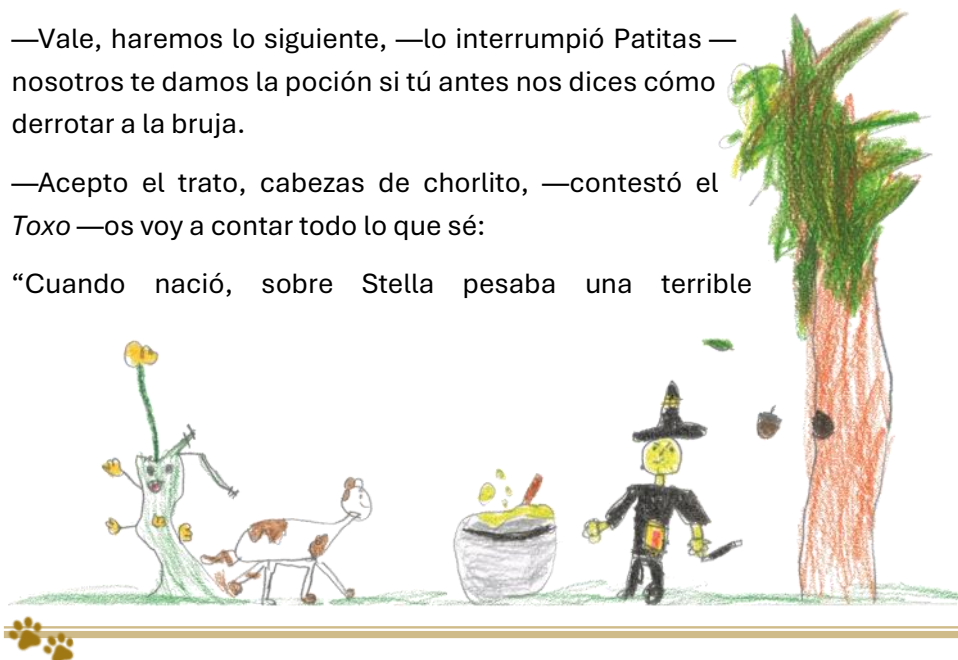
Entonces el Toxo empezó a narrar la historia de la bruja:

“Hace muchos años nació un ser malvado al que llamaron Stella. Vivía escondida de los seres humanos porque era diferente, hasta que un día decidió encantar un bosque para sentirse normal dentro de él y poder gobernarlo. Solo había una persona que le comprendía, y ese era yo. Cuando ya se le estaba yendo todo de las manos intenté frenarla, pero me lanzó un hechizo y me convirtió en este gran Toxo sabio que veis ahora”.

—Vale, haremos lo siguiente, —lo interrumpió Patitas — nosotros te damos la poción si tú antes nos dices cómo derrotar a la bruja.

—Acepto el trato, cabezas de chorlito, —contestó el Toxo —os voy a contar todo lo que sé:

“Cuando nació, sobre Stella pesaba una terrible





maldición, por eso sus padres la dejaron en una cesta de mimbre a las puertas de una iglesia abandonada. La encontraron un grupo de campesinos y la obligaron a trabajar desde muy pequeña; estuvo trabajando a sacho y pala hasta que me conoció. Yo entendí su situación porque había pasado por lo mismo. Siempre tuvo un carácter hostil por todo lo que había sufrido durante su infancia; yo la intentaba consolar, pero ella siempre se negaba a escucharme. Creo que decirle cosas bonitas es su punto débil ya que nunca le han dicho cosas agradables.”



—¡¡¡Y ahora dadme mi pócima, mendrugos!!! —exigió el Toxo.

—¡Toooma! —dijo el centelfo.

—¿Qué me habéis hecho, necios? —gritó el Toxo, que al tomarse la pócima se convirtió en una gallina élfica; —¡no os riais! ¡dadme la pócima correcta,



---

botarates!!! —siguió gritando desesperado.

Cris, entre risas, le dio la pócima correcta y el *Toxo* se transformó en un hermoso elfo, pero conservando su pico de gallina.



El *Toxo* siguió su camino, triste por haber traicionado a su querida *Stella*. *Cris* y *Patitas* al ver la decepción del *Toxo* fueron tras él, le pidieron perdón y decidieron hacer un acuerdo para que los tres salieran beneficiados. Finalmente fueron a buscar a *Stella* a su laboratorio subterráneo; allí la encontraron separando al gato del cuervo.

Tras ese momento tan peculiar, comenzaron a ejecutar el plan:

—¡Qué guapa estás hoy! —dijo el *Toxo*.

—No sigas por ahí, por favor —contestó *Stella*.

—Sabes que realmente eres buena y agradable —añadió *Patitas*.

—En el fondo tienes buen corazón y sabemos que vas a ayudarnos —dijo el centelfo.





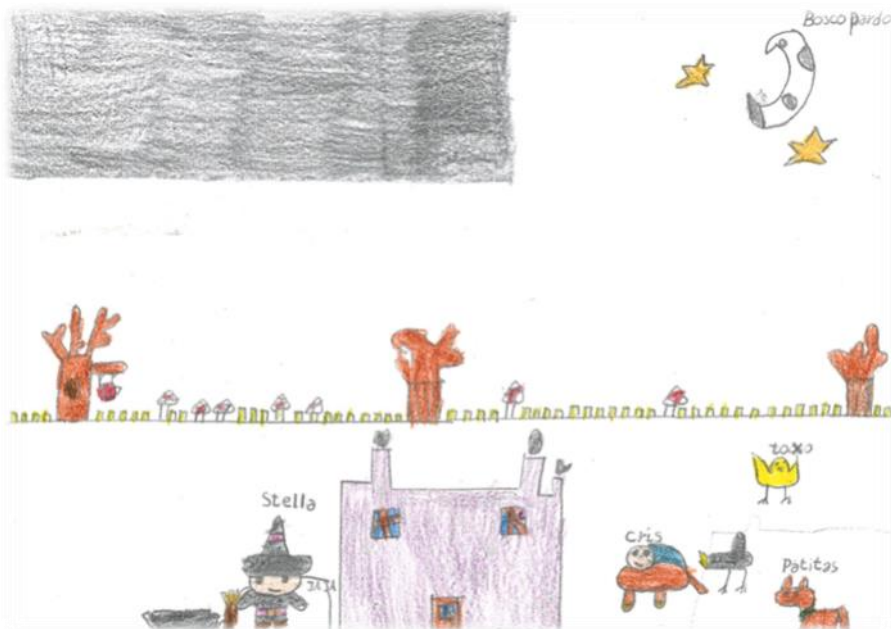
Cuando la bruja escuchó todo lo que dijeron rompió en llanto; ella les explicó que nunca la habían alagado de esa manera y que jamás se había sentido valorada. Con las palabras amables algo en su interior se alteró y se produjo un cambio en su forma de actuar.

La Bruja, incapaz de contener su verdadera naturaleza bondadosa, se puso a disposición de nuestros héroes y se comprometió a atender sus peticiones. Patitas exigió la ansiada ubicación de su dueño y Cris el regreso de su apariencia humana; sin embargo, el *Toxo*, quien todavía conservaba un innegable afecto por ella, la observó dulcemente tratando de contener las lágrimas. Stella, visiblemente afligida, abrazó a su fiel amigo y le pidió disculpas por todo lo sucedido. Acto seguido, la bruja comenzó a narrar el motivo de sus crueles y aparentemente indiscriminados ataques.

— Yo no quería hacer daño—confesó Stella con voz temblorosa—, pero el hechizo que cayó sobre mí al nacer me obliga a absorber la tristeza de



otros para mantener mis poderes. Por eso encanté el bosque, por eso convertí a Cris... y por eso no pude dejar libre a don Pedro.



—¿¡Don Pedro!? —exclamó Patitas, con el corazón acelerado—. ¿Dónde está? ¿Está bien?

La bruja bajó la mirada, tomó aire y dijo en un susurro:

—Está atrapado... pero no en este mundo. Cuando vino al bosque fue absorbido por el Espejo del Olvido, una dimensión donde los recuerdos se disuelven si no se rescatan a tiempo. Tendrás que darte prisa si no su memoria empezará a desvanecerse y olvidará quién es... y quién eres tú.

—¡Mi dueño! ¡Mi mejor amigo! ¡Pongámonos ya en marcha! —exclamó Patitas.

Con las indicaciones de *Toxo* y la bruja, emprendieron el viaje para liberar a don Pedro, el desaparecido. Tras un largo camino atravesando increíbles montes, anchos ríos y vertiginosos puentes, tanto Patitas como su amigo,



---

se iban dando cuenta del paulatino pero increíble cambio del aspecto de la bruja.

—¡Bruja! —gritó Cris— ¡Pareces otra!

— ¡Fíjate, justo ahí hay un espejo, mírate y comprueba que no te mentimos! —le dijo Patitas.

Toxo, sonrojado, la miraba.

—Lo sé, —dijo la bruja— al no haber absorbido vuestra tristeza, he perdido todos mis poderes. Pero lo importante no es eso, sino que no estamos ante cualquier espejo, al fin hemos llegado.

Al oír las palabras de la bruja, Patitas sintió un rápido pero profundo escalofrío que lo recorrió de arriba abajo.

—¿Qué hacemos ahora? —se atrevió a preguntar nuestro protagonista— ¿Cómo sacamos a mi dueño de aquí?

—Patitas, este tramo lo tendrás que completar tú solo. Nosotros no podemos atravesar el Espejo, solo alguien que sienta afecto verdadero por la persona atrapada puede ir y recuperarla— explicó enigmáticamente la bruja.

Así fue, Patitas se introdujo en el Espejo y, como si de un lago se tratara, se sumergió en su interior. Para sorpresa del recién convertido en elfo, que esperaba encontrarse un escenario lúgubre y solitario, su interior semejava un lugar feliz. Toda clase de criaturas convivían en una atmósfera tranquila y serena. Entre todas las caras, Patitas reconoció rápidamente a don Pedro quien, al cruzar miradas con su salvador, vaciló unos instantes, pero inmediatamente corrió hacia él.

—¡Patitas! ¡Qué cambiado te veo! —exclamó don Pedro.

—¡Ay, amigo mío! No tenemos tiempo que perder—respondió rápido Patitas—¡Vámonos!



---

Tan pronto como llegaron a la superficie localizaron a sus nuevos amigos y se reunieron con ellos.

—Si queréis marcharos debéis hacerlo ya, no pertenecéis a este mundo y por ello tenéis la oportunidad de abandonarlo—les explicó la Bruja.

Stella los guio hasta las escaleras por las que Sandra había traído a Patitas. Tan pronto como llegaron a la puerta se despidió, no sin antes agradecer a sus nuevos amigos el haberla convertido en una persona mejor. Cris, don Pedro y Patitas cruzaron la puerta de inmediato. Sin embargo, *Toxo* se demoró, en su interior algo le decía que no podía dejar a Stella sola para siempre. Siguiendo a su corazón volvió con ella y abandonó, así, la libertad que tanto ansiaba.

Finalmente, Cris recuperó su vida y mantuvo una gran amistad con don Pedro y Patitas que duraría muchos años. Sobre nuestro protagonista y su dueño poco más queda por decir, ambos continuaron con su vida normal, solo había un nuevo matiz, ahora valoraban mucho más la compañía del otro. Don Pedro pasaba más tiempo con su peludo compañero, ambos disfrutaban de largos paseos por el parque compartiendo momentos de tranquilidad y complicidad, como si aquella aventura les hubiera transformado.







Fin





---

## Día del Libro 2025

---



Crónica compuesta por los discípulos del  
Colegio Santa María del Mar, con  
noble propósito de que toda la  
comunidad educativa tome parte en esta  
jornada señalada.



Colegio  
**Santa María del Mar**  
Jesuitas - A Coruña

